¿Para qué un periodismo de género?

María Guerra

¿Para qué un periodismo de género? La pregunta podría parecer ociosa, pero tratar de responder a ello no es sencillo si queremos profundizar y aportar algunos elementos útiles a esta reflexión.

Antes de entrar al tema específico conviene ubicar este quehacer dentro de la labor periodística en general, de la comunicación escrita, bastante ninguneada en un mundo en donde la imagen, la televisión y la electrónica invaden todos los espacios.

El periodismo como responsabilidad social

El quehacer del periodista o comunicador entraña una responsabilidad con la sociedad: el compromiso de informar con veracidad acerca de los hechos y acontecimientos de interés general. El trabajo periodístico puede ser de varios tipos: de mera información, el reportaje, de opinión, el cultural. Además de la veracidad está contenida necesariamente la interpretación de los hechos. La objetividad no excluye la parcialidad, porque hay una diversidad de intereses, opiniones, grupos, culturas, clases sociales y dos géneros: masculino y femenino.

El periodismo tiene la riqueza y a la vez la limitación de la palabra escrita. En un mundo enajenado por la imagen comercial y empobrecido en su lenguaje, en donde el número de analfabetos funcionales y totales crece día con día, la palabra escrita o no llega o le dice poco a amplios sectores de la sociedad.

Se olvida con frecuencia que el derecho a la información es un derecho humano equiparable al de la supervivencia, en la medida en que ser humano o humana es pertenecer a una cultura, cuyo discurso dota al individuo (a) de conciencia y dignidad. Asumir la labor periodística con responsabilidad y con ética no es fácil. Las consecuencias que tiene hacerlo —por los intereses que esto puede afectar— generan la intimidación y la agresión de que frecuentemente son objeto reporteros y periodistas. (La Federación Latinoamericana de Periodismo (FELAP) da el dato de 500 periodistas asesinados en América Latina en los últimos 20 años.)

Como dice el periodista chileno Hernán Uribe: "Por su objetivo central de reflejar e interpretar la realidad aunque sea con el sesgo del prejuicio, el periodismo y los periodistas juegan un papel fundamental en el desarrollo social. Ayer y hoy, la denuncia y la investigación periodística han promovido correcciones o han impedido la injusticia".

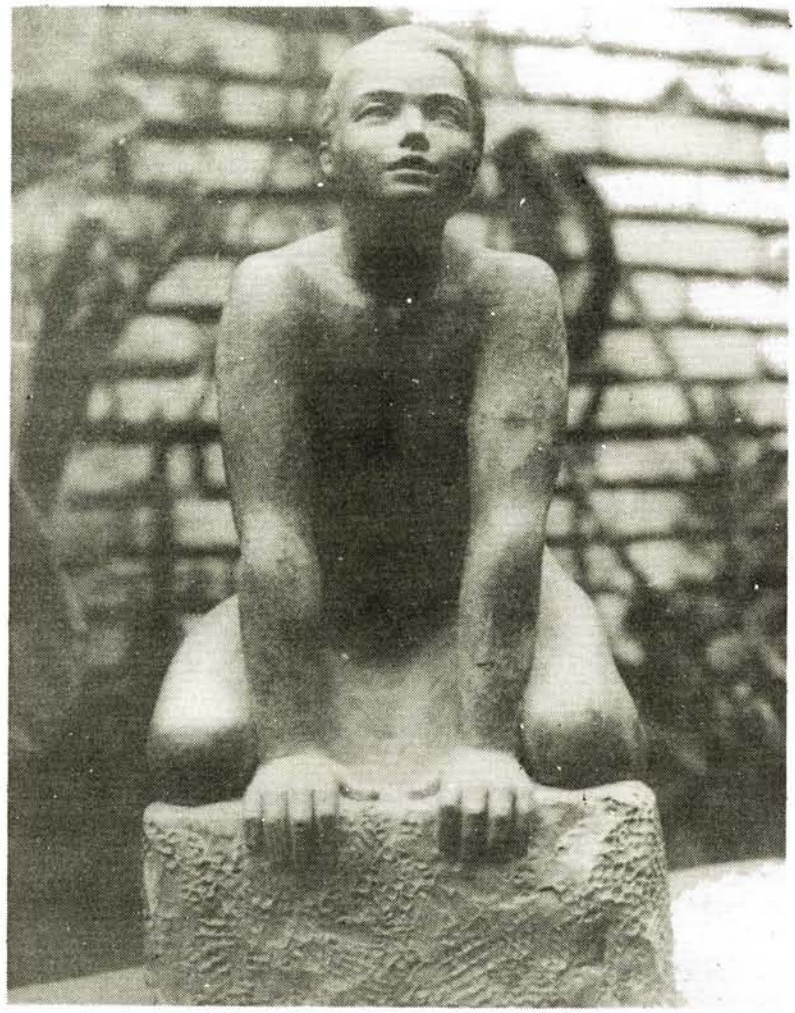
Conviene mencionar un reciente artículo de Regis Debray, donde se refiere a los zapatistas que —en la voz de Marcos y con la palabra— han roto el cerco informativo, el monopolio televisivo y han llegado a todos los rincones del mundo. Le han devuelto a la palabra escrita su eficacia y dignidad.

Y todo esto ¿cómo se relaciona con el periodismo de género?

Las mujeres que hemos hecho del periodismo de género nuestro quehacer tenemos —además de las dificultades y compromisos señalados— un compromiso primordial con las otras mujeres. Y por supuesto, una labor aún más difícil porque navegamos contra la corriente.

¿A qué llamamos periodismo de género?

Aunque el concepto de género ha sido ampliamente divulgado en la academia y en los grupos de mujeres, vale la pena hacer algunas aclaraciones. El uso del concepto de género, para referirse a los estudios de la mujer, no tiene más de una década de ser utilizado para enriquecer y adecuar el verdadero sentido que se le da a los estudios referidos a la condición femenina. Los estu-



dios de la mujer —como antes los llamábamos— no abarcan, como lo hace el concepto de género, a los dos sexos, ni explica en sí mismo al género como resultado de la construcción social, cultural e histórica de los sexos. La idea ya había sido expresada, entre otras, por Simone de Beauvoir, cuando hace cincuenta años decía, al inicio de uno de los capítulos de su famosa obra *El segundo sexo*: "No se nace mujer, llega uno a serlo..." Hablar del género es, pues, una nueva manera de nombrar algo ya viejo.

El periodismo de género presupone el conocimiento y la divulgación de la noticia desde la idea de que las mujeres y los hombres jugamos roles impuestos socialmente, lo que afecta tanto a unos como a otras y, como consecuencia, a la sociedad en su conjunto. Este tipo de periodismo no está determinado por el hecho de que quien lo hace sea una mujer. Lo que lo define es el objetivo y la perspectiva desde la cual se tratan los asuntos, así como la temática misma. El periodismo de género tiene como objeto de estudio y de análisis a las mujeres y sus relaciones con la sociedad, con el otro género; lo pueden hacer hombres o mujeres, aunque casi siempre lo hacemos las mujeres. Surge vinculado al resurgimiento del feminismo, al desarrollo de los movimientos de mujeres, a la creación de centros de estudios sobre el tema. De alguna manera se alimenta de ellos.

El periodismo de género o periodismo feminista persigue desentrañar la verdadera situación de las mujeres, develar las verdades ocultas, hacer visible lo invisible, denunciar la discriminación y opresión de que somos objeto las mujeres en los diversos ámbitos de la vida social, crear conciencia en la sociedad y en las mismas mujeres del tejido que las ha atrapado desde siglos. Pero persigue también mejorar la situación de vida de las mujeres en concreto a través de la información y formación, de la divulgación y defensa de los derechos humanos de las mujeres.

Para comprender la naturaleza e importancia del periodismo de género es preciso diferenciarlo de las publicaciones llamadas "femeninas" o revistas para mujeres.

Existen y han existido desde hace mucho tiempo una gran cantidad de publicaciones "femeninas" que tienen como tema a las mujeres. Estas revistas tratan ciertamente de temas como la familia, el divorcio, la salud, la belleza, las modas. Persiguen mantener las cosas como están y adaptarse a lo que conviene a los intereses económicos. Si la mujer sale del ámbito del hogar porque es requerida su fuerza de trabajo, se le aconseja cómo cubrir sus múltiples jornadas y seguir manteniéndose bella y femenina (léase maquillada, esbelta, vestida a la moda). Pero en situaciones de crisis como la actual, si las mujeres son relegadas y devueltas al hogar, entonces el mensaje cam-

bia, les dan consejos para entretenerse, para encontrar marido, para cocinar con menor gasto, para llenar sus ratos de ocio con cualquier cosa. Con revistas del tipo de *Cosmopólitan*, *Vanidades*, *Tú*, *Activa Eres,* y tantas otras de la misma línea, se alimentan las necesidades de las mujeres objeto, se mantiene su enajenación y subordinación, se reproducen una y otra vez los roles sexuales de mujeres y de hombres y se fomenta el consumismo. Se les ofrece un mundo de cosas que no pueden tener y las sumergen en la irrealidad, en la frustración, en el vacío. Son revistas caras, a color, con muchas fotografías y siempre con una historia de amor, tan increíble como cursi.

Así es como el periodismo de género, además de crear su propio camino, tiene que enfrentar este tipo de prensa, que sin duda resulta atractiva a los ojos de muchas mujeres.

El periodismo de género enfrenta múltiples problemas. Por una parte las dificultades propias del quehacer periodístico: desempleo, bajos salarios, riesgos, falta de recursos. Pero por otra parte enfrenta a una sociedad sexista, a un sistema patriarcal y machista en donde a pesar de indudables avances, las mujeres seguimos siendo objeto de discriminación y en donde históricamente se nos había negado el derecho a la palabra.

Una mirada a la experiencia

Los objetivos que persigue el periodismo de género son sobradamente justificables y su función es muy clara. Sin embargo hay varias preguntas con relación al proceso en el cual se ha desarrollado este tipo de prensa.

¿Por qué, si es tan importante, no ha crecido? ¿Por qué, si beneficia a las mujeres, muy pocas de las miles de egresadas de las escuelas de comunicación lo hacen suyo? ¿Por qué tiene pocos lectores y lectoras?

Lo más simple, además de cierto, sería responder culpando al sistema patriarcal, machista y sexista que penetra en las mentes de hombres y mujeres. Otra respuesta —cierta también— sería atribuir sus dificultades a la crisis económica, al desempleo de los trabajadores de la comunicación, al cierre de fuentes de trabajo. Pero aun así, no basta para explicar un fenómeno que es muy complejo.

No hay que olvidar que el feminismo ha revolucionado las relaciones sociales, ha transformado al núcleo familiar, ha destruido mitos y esquemas sobre los cuales se asentaba la opresión femenina. Y por todo ello y muchas otras cosa, el feminismo sigue siendo rechazado por los grupos sociales más conservadores y por el mismo Estado patriarcal. Y esta reacción en contra se agudiza también, lamentablemente, por actitudes o formas inadecuadas e incorrectas de plantear las cosas de algunas feministas.

Llama la atención que —a pesar del avance del movimiento de mujeres en México y en otros países, de su presencia en todos los ámbitos de la vida— los espacios específicos en la prensa sobre los géneros siguen siendo pocos y algunos se ven amenazados con desaparecer por falta de recursos.

En nuestro país, paralelamente a los centros de estudio sobre las mujeres y al desarrollo del feminismo en las décadas de los años setenta y ochenta, se crearon revistas como *FEM*. Posteriormente apareció *Doble Jornada*, la página dominical "La Mujer en el Mundo" del periódico *El Día*, y la revista teórica *Debate Feminista*. No hay más espacio, no de alcance nacional. A nivel continental *FEMPRESS* ha jugado un papel muy importante. ¿Hay encuestas para saber quiénes y cuántos nos leen? ¿No escribimos por los convencidos?

Entre algunas de las muchas causas que pueden ayudar a explicar nuestras dudas podríamos mencionar las relacionadas con la forma, con el estilo utilizado.

Con frecuencia el periodismo o la literatura feminista se han limitado a la queja, a la denuncia, al reclamo. No basta con tener la razón. Nos desesperamos, repetimos, reiteramos y aburrimos con la misma tonada. Razones para quejarse hay muchas, pero también hay distintas formas de hacerlo. Así como también hay muchas cosas de las cuales podemos sentirnos orgullosas, muchos avances qué valorar y qué difundir.

El feminismo está en una nueva fase, hay que hacer un balance y ser más propositivas, dar salidas y respuestas. Tenemos que generar la esperanza.

Por otra parte —y en otro orden de cosas— también afecta al crecimiento de nuestra labor la falta de una coordinación eficaz entre las trabajadoras de los medios especialistas en género. Hay una red nacional, otras a nivel continental, pero falta difusión de las mismas. Se requiere también de una mayor relación entre las académicas y las periodistas. Muchas investigaciones de universitarias no salen de sus centros de trabajo.

Tal vez el tener un espacio aparte aísla. Tal vez debiéramos



trabajar nuestro tema en cualquier medio para que los lectores fueran de ambos sexos y no sólo mujeres.

Pero sobre todo, creo que hay que trabajar con calidad y con imaginación. Tenemos que escribir bien, presentar temas de interés para las mujeres que estén relacionados son sus problemas cotidianos. Las mujeres en busca de una nueva identidad necesitamos reforzar lo que es parte de esa identidad, la feminidad.

Debemos rescatar la riqueza de lo femenino, de la subjetividad, de la creatividad y la creación, no sólo de vida, sino también de arte. Quizá debemos también aprender a entretener, a divertir. Las mujeres buscan en la lectura conocimientos, pero también descanso y esparcimiento, fantasía, ayuda para vivir mejor. Las revistas "femeninas" tienen el atractivo de lo simple, de los consejos, las recetas de cocina o de tejidos. ¿No podríamos intercalar con nuestro mensaje algo de eso? Las mujeres necesitamos soñar lo que la realidad nos niega. Y no hace daño un poco de ficción si junto con eso estamos develando la realidad.

Otro aspecto que me parece nodal es la vinculación de una postura feminista con el compromiso social o de clase. La pobreza es una realidad para millones de seres humanos, los más pobres entre los pobres son mujeres. Evidentemente la labor de este periodismo abarca a todos los grupos, pero no puede olvidar a aquellas que son aún más oprimidas y discriminadas: las indígenas, las campesinas, las trabajadoras del campo y la ciudad.

¿Para qué entonces el periodismo de género?

En situaciones de conflicto y crisis se muestra de manera más evidente la importancia de la prensa libre, independiente, honesta. Tenemos un compromiso con nuestra historia y nuestra cultura, con la defensa de la soberanía y del latinoamericanismo.

El periodismo de género debiera contribuir al reencuentro y no al enfrentamiento entre los sexos, a crear una verdadera relación igualitaria y justa en la pareja, a fomentar la responsabilidad paterna, a crear conciencia del compromiso que el padre y la madre tienen con los hijos. Una de las expresiones del mundo actual es el abandono de los niños y jóvenes, que crecen en la soledad y la carencia afectiva.

Mientras sigan existiendo discriminación, hostigamiento y violencia hacia las mujeres, mientras sigan muriendo miles de ellas por el aborto clandestino y por causas relacionadas con la maternidad, mientras sigamos siendo las mujeres responsables del trabajo doméstico, mientras en los cargos de representación popular las mujeres sigan siendo minoría, el periodismo de género seguirá siendo una necesidad social.◆